

mismo Hijo le trae, ¿por qué dixo: el que el Padre traeré? y si hemós de ser llevados por fuerza, sea por manos de aquel á quien dixo la esposa que le ama: todos te seguiremos y correremos tras tí, siguiendo el olor suavísimo de tus unguentos. Será bueno, muy amados hermanos míos, que entendamos estas palabras, y que veamos cómo el Padre los trae al Hijo: sabed, que el Padre trae al Hijo aquellos que creen en el Hijo, porque es Hijo de Dios; porque el Padre Eterno engendró al Hijo sin principio, y en todo igual á él. Y quando el hombre bien piensa, y contempla rumiando dentro de su corazón cómo aquel Señor, en quien cree, es igual al Padre Soberano, y viene de este modo á creer en él, decimos que el Padre le trae al Hijo; mas el que se pierde en los errores del malaventurado Arrio y otros hereges que ha habido, dando desigualdad entre las personas del Padre y del Hijo, y sembrando detestables errores, á estos no los traxo el Padre: pero traxo, y por sus manos vino, San Pedro que dixo: tú eres Jesu-Christo Hijo de Dios vivo; y no lo eres como lo son los Profetas, ni como lo fué Juan, ni como lo han sido muchos justos que lo son por sola gracia; mas eres único Hijo suyo, igual en magestad y gloria al Padre: de esta manera lo entiendo y digo que tú eres Jesu-Christo Hijo de Dios vivo. Mira bien, Christiano, que Pedro quando esto dixo, fué traído por divina fuerza; y fué traído por el Padre; y para que más claro lo veas, mira lo que el Señor le responde: bienaventurado eres Simon hijo de Juan, pues esta gran confesion que has hecho, no te ha sido revelada por la carne, ni por la sangre, sino por mi Padre que está en los cielos: por él has tenido esta revelacion: él es el que de esta manera te ha traído á mí. Vemos por exemplo, que con un ramo verde traemos tras nosotros la oveja; y con unas nueces que mostramos al niño, ya le hacemos que se venga tras nosotros, y como por fuerza,

za, queriéndolo él, corre tras nosotros; es forzado del amor á seguirnos, y sin daño ni lesion de su cuerpo es traído; porque la cuerda de que viene atado para seguir, es el amor que está en su corazón: si vemos que los que aman las cosas del mundo, son forzados de aquel amor á sufrir trabajos y penas por seguirles, conforme al testimonio que alegamos del Poeta que dice: cada uno es llevado por fuerza de sus placeres y deleytes, ¿no quereis que sea traído con mayor fuerza de amor, el hombre á quien se concede la revelacion por el Padre celestial de las maravillas que en su Hijo se encierran? ¿Qué cosa puede el alma desear con mayor fuerza, que gozar de la verdad, la qual dé satisfaccion á la sed que siente dentro de su garganta? ¿Cómo podrá tener saño el paladar para juzgar verdad de las cosas, sino comiendo y bebiendo sabiduría, justicia, verdad y eternidad? esto lo alcanzará llegando al lugar donde ella está: estando en esta miserable vida, no podemos sino sentir la hambre y sed de todo; y aun esto lo sentimos teniendo perfeccion en la esperanza: así lo dice el Santo Evangelio: bienaventurados son los que tienen hambre y sed de justicia, y esto se entiende aquí en el mundo, porque los tales se verán hartos, y se entiende en la gloria; y confirmando esta doctrina luego que dixo: ninguno puede venir á mí, si mi Padre no lo trae, añadió diciendo: *y yo le resucitaré en el último día.* v. 44. Ved aquí como le doy lo que ama, y le doy lo que con la esperanza desea: verá mucho mayores cosas, que las que creyó no viéndolas: comerá lo que con tanta hambre deseó: será su sed remediada con beber en abundancia lo que queria; y si preguntais, ¿dónde? digo que en la resurreccion de los muertos, porque como he dicho, yo lo resucitaré el último día. Prosigue: *escrito está en los Profetas: serán todos aptos para recibir la doctrina de Dios.* v. 45. Decidme Judíos, pues os he dicho esto ¿habiendo sido ya en-

señados por el Padre Soberano, cómo podeis no conocerme? Todos los hombres de aquel reyno verdadero serán aptos para recibir la doctrina de Dios: no aprenderán de los hombres, aunque oigan á los hombres: lo que en su entendimiento entrará, será por la claridad y lumbre del Espíritu Santo que los enseñará: muy poco pueden hacer los hombres que solo hablan con los oidos corporales de los que los oyen. Decidme, amados hermanos míos, ¿qué hago yo ahora hablando con vosotros? yo no hago otra cosa, que un estruendo á vuestras orejas, si no sobreviene la gracia del Señor, que dentro os alumbré y enseñe. Sabed, que el que planta el árbol, es el labrador que fuera obra, plantando y regando; mas el que le da virtud para que se crie y dé fruto, es el Señor Soberano que dentro obra invisiblemente, y este es el que dentro lo cria; mas en fin, ni el que lo planta, ni el que lo riega es nada, el todo de ello es Dios, que dá virtud para que crezca y dé fruto; y esto denotan estas palabras en que se dice: y serán todos aparejados para ser enseñados por Dios; y si decís, ¿quáles son estos todos? luego lo declara diciendo: *todo aquel que ha oido y aprehendido la doctrina de mi Padre, viene á mí.* v. 45. Mirad, amados hermanos míos, cómo el Padre le trae por fuerza, mas no porque le haga fuerza poniéndole en necesidad, sino que enseñándole le pone tanta dulzura y suavidad en el alma, que no quiere hacer otra cosa, sino seguir á Dios que tan suavemente le llama: ved aquí cómo los lleva con divina fuerza, y todos serán aptos para tomar la doctrina de Dios: ved aquí cómo los trae por fuerza; y lo que dice: todo aquel que oye y aprende la doctrina del Padre, viene á mí, sabed que esto tambien es traer con divina fuerza. Veamos pues, hermanos, y entendamos esta doctrina del Señor: si todos los que oyen y aprenden la doctrina del Padre, vienen á Jesu-Christo, parece que en tal caso Jesu-Christo ninguna cosa les enseña, mayormente

te quando vemos por el contrario que los hombres vieron á Jesu-Christo, y al Padre Soberano nunca le vieron, ni lo tuvieron por Maestro como al Hijo; sabed que el Hijo les hablaba, y el Padre los enseñaba. Mirad, hermanos, que siendo yo un hombre sencillo, enseñé á otros, mas no enseñé sino á los que oyen mi palabra; ¿pues qué hará el Padre Soberano con los que oyen su palabra, que es su precioso Hijo? Es así verdad, que el Padre enseña al que oye su palabra, que es el Hijo Jesu-Christo; y si quereis saber quién es Jesu-Christo, hallareis que es palabra del Padre, así nos lo enseña San Juan diciendo: en el principio era la palabra, y no dixo: en el principio hizo Dios la palabra; así como dice, en el principio hizo Dios el cielo y la tierra. Bien veis que el Hijo no es criatura, aprendiendo esto sabrás qué cosa es ser traído al Hijo por manos del Padre; y si quierdes que el Padre te enseñe, oye su palabra, que es el Hijo; y si me preguntas, ¿qué palabra oyes? dígoté que oyes aquella palabra, de quien está escrito, *en el principio era la palabra*: no dice, fué hecha, sino era; y si preguntas, ¿cómo los hombres puestos en esta carne oyen la palabra divina? dígoté que la oyen, porque esta palabra, que es el Hijo Eterno de Dios, se hizo carne, y vistiéndose de nuestra humanidad, habitó en nosotros. El mismo Señor declara estas palabras, y nos enseña lo que nos quiso decir en ellas diciendo: y el que oye del Padre, y aprende, este es el que viene á mí; y para socorrer á nuestro pensamiento y á la necesidad que tenemos de preguntar sobre esto, luego añadió diciendo: *y no digo esto porque alguno haya visto al Padre, aquel que es de Dios, éste vio al Padre.* v. 46.

¿Pues qué significa, yo ví al Padre, y vosotros no visteis al Padre? pero no podeis venir á mí si no sois traídos con divina fuerza por manos del Padre. Sabed que no es otra cosa ser traídos del Padre, sino aprender del Padre, y aprender del Padre, es oír

del Padre; y oír del Padre no es otra cosa sino oír la palabra del Padre, que soy yo: y porque diciendolos yo, que solo aprenden los que oyen del Padre, por ventura direis entre vosotros, nunca hemos visto al Padre, ¿cómo podemos haber aprendido de él? Para quitaros esta duda, os digo que me oigais á mí mismo, porque al Padre ninguno le ha visto, el que es de Dios, éste vió al Padre. Yo conocí al Padre, y soy de él mismo; y para mejor informarlos añade y dice: *en verdad, en verdad os digo, que el que cree en mí tiene vida eterna. v. 47.* En este modo de hablar quiso el Señor descubrirles quién era y enseñarlos, porque bien pudiera en ménos palabras decirles: el que cree en mí, me tiene á mí, porque no era otra cosa decir, me tiene á mí, sino decir: tiene la vida eterna; y esta vida eterna tomó para sí la muerte, y tuvo por bien morir. Pero murió en aquello que tomó de nosotros, y no en lo que era propio suyo: tomó de lo que era nuestro, por morir por nosotros: tomó esta nuestra mortalidad, pero no como nosotros la tomamos, porque teniendo Padre en el cielo tomó una Madre escogida en la tierra, y nacido allá en el cielo sin principio, y sin Madre; acá en la tierra nació en tiempo, de Madre, y sin Padre. La vida pues tomó la muerte, para que la vida matase á la muerte; y confirmando esto ha dicho estas palabras: el que cree en mí, tiene vida eterna, no lo que se vé, sino lo que está encubierto; porque esta vida eterna, es la palabra divina, que sin principio está en el principio que es Dios, y la palabra es Dios, y la vida era luz de los hombres. Esta vida eterna dió gracia á la carne para que pudiese alcanzar vida eterna: vino á morir, y resucitó al tercero dia; y así murió la muerte, porque se halló entre el Verbo Divino que tomó nuestra carne, y la misma carne que resucitaba: dice pues el Señor: *yo soy pan de vida. v. 48.* Y confundiendo la soberbia de los Judíos les dice: vuestros padres comie-

ron el maná en el desierto, y murieron. Decidme, ¿de qué teneis soberbia, pues comieron el maná y murieron? y si me preguntais, ¿por qué comieron el maná y murieron? digo, que murieron, porque solo creyeron lo que viéron, y lo que no veían no lo entendían, y por esto los llamo vuestros padres, porque sois semejantes á ellos; y los padres fueron infieles, así como los hijos tambien lo son. Y mirad, muy amados hermanos míos, que en lo que toca á esta muerte temporal y visible, por donde todos pasamos, tambien morimos nosotros los que comemos el pan vivo que descende del cielo: asimismo murieron aquellos que comieron el maná, como nosotros hemos de morir en quanto á esta muerte temporal y visible, como ya os dixé: mas entendiéndolo de la muerte, con que el Señor aquí nos espanta, de la qual dice que murieron los padres de estos: en quanto á esto os digo, que Moyses comió el maná, y Aron comió el maná, Fines comió el maná, y otros muchos siervos de Dios que entre ellos estaban, comieron el maná, y no murieron de esta muerte espantosa, que es la eterna, porque fueron siervos y amigos de Dios. No murieron pues, porque en aquel maná, manjar visible, entendieron y creyeron el manjar invisible que allí se encerraba; y así su hambre era espiritual, y espiritualmente lo gustáron, para que espiritualmente se hartasen, porque el manjar que nosotros comemos para el alma, visible es y corporal; mas una cosa es el Sacramento, y otra es la virtud del Sacramento; ¡ó cuántos llegan hoy en dia al Altar, y reciben el Sacramento del Altar, y mueren! Por esto dixo el Apóstol: juicio come y bebe para sí: el bocado que Judas comió de la mano del Señor, no era ponzoña, y Judas lo tomó y lo comió, y luego el demonio le entró en el cuerpo, no porque era mala cosa lo que tomó, mas porque el malo tomó malamente lo que era bueno. Tomad pues exemplo, hermanos míos, y disponeos de tal manera que el Pan Celestial lo comais con limpieza

del Padre; y oír del Padre no es otra cosa sino oír la palabra del Padre, que soy yo: y porque diciendooos yo, que solo aprenden los que oyen del Padre, por ventura direis entre vosotros, nunca hemos visto al Padre, ¿cómo podemos haber aprendido de él? Para quitaros esta duda, os digo que me oigais á mí mismo, porque al Padre ninguno le ha visto, el que es de Dios, éste vió al Padre. Yo conocí al Padre, y soy de él mismo; y para mejor informarlos añade y dice: *en verdad, en verdad os digo, que el que cree en mí tiene vida eterna. v. 47.* En este modo de hablar quiso el Señor descubrirles quién era y enseñarlos, porque bien pudiera en ménos palabras decirles: el que cree en mí, me tiene á mí, porque no era otra cosa decir, me tiene á mí, sino decir: tiene la vida eterna; y esta vida eterna tomó para sí la muerte, y tuvo por bien morir. Pero murió en aquello que tomó de nosotros, y no en lo que era propio suyo: tomó de lo que era nuestro, por morir por nosotros: tomó esta nuestra mortalidad, pero no como nosotros la tomamos, porque teniendo Padre en el cielo tomó una Madre escogida en la tierra, y nacido allá en el cielo sin principio, y sin Madre; acá en la tierra nació en tiempo, de Madre, y sin Padre. La vida pues tomó la muerte, para que la vida matase á la muerte; y confirmando esto ha dicho estas palabras: el que cree en mí, tiene vida eterna, no lo que se vé, sino lo que está encubierto; porque esta vida eterna, es la palabra divina, que sin principio está en el principio que es Dios, y la palabra es Dios, y la vida era luz de los hombres. Esta vida eterna dió gracia á la carne para que pudiese alcanzar vida eterna: vino á morir, y resucitó al tercero dia; y así murió la muerte, porque se halló entre el Verbo Divino que tomó nuestra carne, y la misma carne que resucitaba: dice pues el Señor: *yo soy pan de vida. v. 48.* Y confundiendo la soberbia de los Judíos les dice: vuestros padres comié-

ron el maná en el desierto, y murieron. Decidme, ¿de qué teneis soberbia, pues comieron el maná y murieron? y si me preguntais, ¿por qué comieron el maná y murieron? digo, que murieron, porque solo creyeron lo que viéron, y lo que no veían no lo entendían, y por esto los llamo vuestros padres, porque sois semejantes á ellos; y los padres fueron infieles, así como los hijos tambien lo son. Y mirad, muy amados hermanos míos, que en lo que toca á esta muerte temporal y visible, por donde todos pasamos, tambien morimos nosotros los que comemos el pan vivo que descende del cielo: asimismo murieron aquellos que comieron el maná, como nosotros hemos de morir en quanto á esta muerte temporal y visible, como ya os dixé: mas entendiéndolo de la muerte, con que el Señor aquí nos espanta, de la qual dice que murieron los padres de estos: en quanto á esto os digo, que Moyses comió el maná, y Aron comió el maná, Fines comió el maná, y otros muchos siervos de Dios que entre ellos estaban, comieron el maná, y no murieron de esta muerte espantosa, que es la eterna, porque fueron siervos y amigos de Dios. No murieron pues, porque en aquel maná, manjar visible, entendieron y creyeron el manjar invisible que allí se encerraba; y así su hambre era espiritual, y espiritualmente lo gustaron, para que espiritualmente se hartasen, porque el manjar que nosotros comemos para el alma, visible es y corporal; mas una cosa es el Sacramento, y otra es la virtud del Sacramento; ¡ó cuántos llegan hoy en dia al Altar, y reciben el Sacramento del Altar, y mueren! Por esto dixo el Apóstol: juicio come y bebe para sí: el bocado que Judas comió de la mano del Señor, no era ponzoña, y Judas lo tomó y lo comió, y luego el demonio le entró en el cuerpo, no porque era mala cosa lo que tomó, mas porque el malo tomó malamente lo que era bueno. Tomad pues exemplo, hermanos míos, y disponeos de tal manera que el Pan Celestial lo comais con limpieza

de Espíritu; y procurad que quando llegáis al Altar, vayáis acompañados de inocencia y entera limpieza, y pensad en los pecados que cometeis, que son de cada día, ó no mortales; acordaos de que, ántes que os llegueis al Altar, decís: Señor perdonanos nuestros pecados, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Piensa bien que si perdonas, tambien serás perdonado: seguro puedes llegarte al Sacramento, que es pan y no ponzoña; mas sobre todo mira si perdonas, porque si no perdonas, mientes en lo que dices, y mientes al Señor á quien no puedes engañar: tú puedes mentir á Dios, mas no le puedes engañar, porque él sabe muy bien todo lo que haces, no solo exteriormente sino que dentro del alma te vé, y dentro te examina, por dentro te conoce, dentro te juzga, y te corona, ó te condena. Los padres de éstos fueron malos padres de malos hijos, padres infieles de hijos infieles, padres murmuradores de hijos murmuradores. No hay cosa en que aquel pueblo de los Judíos esté tan notado de haber ofendido á Dios, como en la murmuracion; y por esto queriendo el Señor mostrarles que eran hijos de tales padres, comenzoles á decir: ¿por qué murmurais unos con otros? ¡O murmuradores é hijos de murmuradores! bien sabeis que vuestros padres comieron el maná, y murieron. No murieron, porque el maná fuese cosa mala, mas porque lo comieron malamente, y no como debían: este pan que yo os ofrezco, es pan que descendió del cielo: este pan que fué significado, y figurado por el maná. El altar que presentais á Dios, significa este pan: todos aquellos Sacramentos y figuras, aunque entre sí diferentes, eran una misma cosa en lo que significaban. Así nos lo enseñó el glorioso Apóstol, quando escribiendo á los de Corinto les dice: no quiero, hermanos míos, que ignoreis que todos nuestros padres antepasados estuvieron debaxo de la nube; y todos pasaron la mar, y todos fueron bautizados en Moyses en la nube y en la mar,

y todos comieron un mismo manjar espiritual. Ellos comieron un mismo manjar espiritual, y otro corporal, que era el maná. El manjar corporal nuestro, es otra cosa diferente del maná, mas el manjar espiritual de ellos y de nosotros, es uno mismo. Y notad que dice el Apóstol, nuestros padres; no los padres de aquellos murmuradores. Por padres nuestros, entiende á quienes nosotros parecemos, no aquéllos á quienes se parecen los murmuradores: dice mas el Apóstol: y todos bebiéron una misma bebida espiritual. Una cosa fué la que ellos bebiéron, y otra es la que nosotros bebemos, aunque sea en especie visible: mas en la virtud espiritual de lo que significa, una misma cosa es todo. ¿Quereis ver como era una misma bebida la de ellos y la nuestra dice el Apóstol? porque bebían una bebida espiritual siguiéndolos la piedra, y la piedra era Jesu-Christo. De él nace nuestro pan, y de él nace nuestra bebida: la piedra es Jesu-Christo puesto por señal, verdadero Jesu-Christo en el Verbo Divino, y verdadero en el pan. Y si preguntais: ¿cómo bebiéron? digo que bebiéron hiriendo la piedra dos veces con la vara. Ser dos veces herida la piedra, denota los dos palos que estaban en la Cruz. Prosigue: *sabed pues que este es el pan que descende del cielo, para que el que de él comiere, no muera. v. 50.* Mas el que lo ha de comer, para no morir, es menester que coma lo que se esconde en la virtud del Sacramento; y no se contente con comer lo que por fuera se ve en el Sacramento: dentro lo ha de comer no por defuera: ha de tomar lo que el alma quiere, y no contentarse con solo lo que siente el paladar: dice pues: *yo soy pan vivo que descendí del cielo. v. 51.* Y por esto soy vivo, porque descendí del cielo: tambien descendió del cielo el maná; mas el maná fué sombra, y este pan es la pura verdad: *y el que comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo os daré, será mi propia carne para dar vida al mundo. v. 52.* ¿Cómo podia la carne, que es el hombre carnal, entender que

el pan era carne? Sabed pues, que aquí se llama carne, lo que no puede entender la carne, y tanto menos lo entiende la carne, quanto más se llama carne. Esto pues fué lo que la carne, que eran los Judíos carnales, no pudieron entender ni creer. Y no solo no lo entendieron, mas al oirlo se indignaron, y espantaron: de esto hablaron entre sí, y en fin concluyeron, que era imposible que así fuese lo que el Señor decia: mi carne es manjar dado para dar vida al mundo. Los católicos y amigos de Dios saben ser cuerpo de Jesu-Christo, si por su culpa no menosprecian el serlo. Sabed pues, que si quieren vivir del Espíritu de Jesu-Christo, es menester que sean cuerpo de Jesu-Christo. Y ninguno vivirá del Espíritu de Jesu-Christo, sino el que fuere cuerpo de Jesu-Christo. Y si quereis, hermanos míos, entenderme, yo os declararé qué quiere decir esto que habeis oido. Tú eres hombre, y tienes espíritu y cuerpo: yo llamo espíritu al alma, la qual da ser al hombre: porque claro está, que el ser del hombre se hace del cuerpo y del alma. El cuerpo es visible, y el alma es invisible. Dime pues hombre hecho de estas dos cosas, ¿quál de ellas haces tú cuenta que da vida á la otra? ¿crees que el cuerpo da vida al alma, ó que el alma la da al cuerpo? Qualquiera hombre vivo responderá, que vive el cuerpo porque el alma le da vida; y no creo yo que estaria vivo el que respondiese lo contrario. Pues tambien si tú quieres vivir con el Espíritu de Jesu-Christo, es menester que estés en su cuerpo. ¿Por ventura mi cuerpo vive con tu alma? no por cierto, sino que yo vivo con mi alma, y tú vives con la tuya; y el cuerpo de Jesu-Christo no puede vivir sino con el Espíritu de Dios. Escribiendo el Apóstol á los de Corinto, y declarándonos qué cosa es este Pan Celestial dixo: el pan es uno mismo; y nosotros aunque seamos muchos, somos un mismo cuerpo. ¡O Sacramento de grande piedad! ¡O señal de grande union! ¡O vínculo que á todos nos ata en grande caridad y amor! El que

qui-

quisiere vivir, ya tiene de que viva, y en donde viva, lléguese á este maravilloso Sacramento, y crea lo que debe creer: incorpórese con este cuerpo místico de nuestro Redentor Jesu-Christo, y eterna vida. No se desdén de juntarse con estos miembros: procure no ser miembro podrido entre ellos, y tal que merezca ser cortado y apartado del cuerpo: no sea torcido ó lisiado, y tal que el cuerpo se afrente y tenga vergüenza por él: préciase de ser hermoso y sano, y qual conviene para ser unido con un cuerpo tan precioso: júntese con él, para que viva en Dios y con Dios. Trabaje de tal manera acá en la tierra, que despues pueda reynar en el cielo con el Señor que vive y reyna para siempre jamas. Amen.

Homilia del glorioso San Gerónimo sobre el Evangelio que se canta en el Juéves despues de la Pasqua del Espíritu Santo: escribelo San Lucas en el capítulo 9. v. 1. dice así: *en aquel tiempo, teniendo Jesu-Christo congregados los doce Apóstoles: díoles virtud, &c.*

**E**n las palabras que están ántes de esto en el Santo Evangelio, muy amados hermanos míos, cuenta el glorioso San Lucas, que Christo Redentor nuestro salió en aquellos dias al monte para orar, y que estuvo por muchos dias puesto todas las noches en oracion; y venida un dia la mañana, llamó á sus Discípulos, y eligió doce de ellos. Mira, christiano, si lo quieres entender, quanto aviso te da, para que pienses en lo que conviene á tu salvacion, viendo que Jesu-Christo por tu remedio está puesto toda la noche en oracion por tantas noches. Y tomando exemplo, piensa que será razon que hagas, quando quieres comenzar alguna obra virtuosa y santa, viendo que Christo Redentor nuestro, para enviar los Apóstoles primero le vemos puesto en tan larga y fervorosa oracion. No creais que todos